

1814. biernos, despues que se habian rebelado contra su Rey legítimo, volvieron á pedir la monarquía, que pocos años antes habian abolido para siempre; y clamaron por el hermano del Rey que habian asesinado. Los amigos de Napoleon fueron los que despues de haberse enriquecido á su sombra con los despojos de las víctimas robadas y sacrificadas: despues que de la posicion mas baja y oscura habian sido elevados por la gracia de su protector á los puestos mas distinguidos de la sociedad: despues que ya no podian recibir mas empleos, mas distinciones y condecoraciones de su amo; en lugar de tratar de sacar el mejor partido posible para Napoleon, no pensaron sino en derribarlo del trono y en lanzarlo de Francia. Es verdad que esto era lo que convenia á la Francia; pero no debian ejecutarlo hombres, cuya suerte debia estar siempre ligada con la de Na-

oleon, si los lazos de la gratitud y del honor tuviesen bastante fuerza para contener al hombre dentro los límites de sus deberes. Debian haberse retirado, y ceder la plaza para decretar la caida de Bonaparte á los que jamás hubieran querido verle levantado á tan alta fortuna. Estas reflexiones son inútiles; porque por mas que se diga y se escriba los hombres serán siempre lo mismo.

La entrada de los aliados en París fue objeto de las mismas demostraciones de júbilo y entusiasmo con que 25 años antes habian celebrado la caida de la monarquía; y con que celebraron diez años atrás la derrota de la República. Los balcones de París se hallaban adornados con banderas blancas: apenas se veia un hombre que no llevase la escarapela blanca, y no adornase su vestido con la flor de lis. El Emperador Alejandro y el Rey de Prusia Federico Guillermo con

1814. el generalísimo Schwartzemberg hicieron su entrada triunfal; y á su paso resonaban los aires con las repetidas aclamaciones de: *vivan los Borbones: vivan nuestros libertadores*. Una infinidad de damas penetrando por entre las filas se dirigian al Emperador Alejandro, pidiéndole á gritos y con reiteradas instancias el restablecimiento de la antigua dinastía: siendo digno de notarse que entre la multitud habia varias que acababan de tener el honor de servir de damas en el palacio de María Luisa, esposa de Napoleon.

Talleyrand, aquel camaleon que hasta su muerte hizo juguete de su política infernal á los Reyes y á los pueblos: á los realistas y á los republicanos: á los franceses y á los extranjeros; y que alternativamente iba elevando á unos ó á otros para tener la vil complacencia de verlos caer, decidió al Emperador Ale-

jandro, que al anochecer aun parecia indeciso, sobre el partido que se debiera adoptar para el reposo de la Francia y para la paz de la Europa. Talleyrand le manifestó que la opinion de toda la Francia era realista: que él respondia del modo de pensar del senado: que la opinion del senado arrastraria la de París, y la de París arrastraria la de toda la Francia. Despues de esta conferencia Talleyrand reunió y presidió á las diez de la noche del mismo 31 el senado compuesto de 70 miembros; y el senado por unanimidad declaró á Napoleon caido del trono: el derecho hereditario abolido en su familia; y el pueblo y el ejército francés libres del juramento de fidelidad que le habian prestado. Al dia siguiente el cuerpo legislativo adhirió á la declaracion del senado; y todos los tribunales superiores de París hicieron lo mismo. El senado una vez hecha la

1814. declaracion, nombró un gobierno provisional compuesto de Talleyrand, Beurnonville, Jaucourt, Dalberg y Montesquiou. Luego que se hizo saber el decreto del senado al Emperador Alejandro, este declaró que ya no trataria mas con Napoleon, ni con miembro alguno de su familia.

Napoleon habia andado con la mayor velocidad para llegar á París y entusiasmar la capital, á fin de que se defendiese contra los aliados. Pero al llegar á la posta de Fromenteau á las diez de la noche del dia 30, supo que París habia capitulado. Desde luego comisionó al duque de Vicenza paraque pasase al cuartel imperial de Alejandro á fin de tentar el medio de las negociaciones. La respuesta que se le dió despues de la declaracion del senado fue que no se admitia otra negociacion sino la abdicacion. Bonaparte no pudiendo ir á París se ha-

bia ido á Fontainebleau, donde se dedicó al momento á reorganizar su ejército con el cual contaba atacar á los aliados en París. Pero los mariscales y los generales ya no eran lo que habian sido cuando solo servian á Napoleon en clase de subalternos ó de soldados, y cuando Napoleon los llevaba al campo de la fortuna. Marmont sobre todo dió el primero el ejemplo de la defeccion; y con esto dió un golpe que hubo de hacer perder del todo á su amo las esperanzas de sostenerse. Marmont mandaba el primer cuerpo; y puede decirse casi todas las tropas con las cuales contaba Napoleon para atacar á los aliados: tenia establecido su cuartel general en Esona, inmediato á Chevilly, donde se hallaba Schwartzemberg: el 2 tuvo una entrevista con este Príncipe: el 3 le escribió que estaba pronto él y su ejército á abandonar á Napoleon, con la sola condicion

1814. de que se habia de permitir á los soldados que se pudiesen retirar á la Normandía con sus armas y bagages; y que en el caso que Napoleon cayese en poder de los aliados, se le habia de garantir la vida y la libertad, concediéndosele cierto espacio de terreno y un país determinado á juicio de las potencias aliadas y del gobierno francés. Dadas estas garantías, Marmont y el ejército que mandaba se pasó á los aliados.

Napoleon se vió perdido cuando supo la defeccion del Mariscal, á quien llamaba *hijo suyo educado bajo su misma tienda*; y resolvió abdicar la corona imperial en favor de su esposa y de su hijo. Pero esta abdicacion no fue admitida por el Emperador Alejandro; sobre todo cuando se vió que la municipalidad de París hizo una representacion pidiendo el restablecimiento de los Borbones; y que de todos los puntos de la Fran-

cia llovian representaciones pidiendo lo mismo. Se le exigió pues la abdicacion absoluta, y la firmó en los siguientes términos:

«Habiendo proclamado las potencias aliadas que el Emperador Napoleon era el solo obstáculo que impedia el restablecimiento de la paz en Europa; el Emperador Napoleon, fiel á sus juramentos, declara que renuncia por sí y por sus herederos á las coronas de Francia y de Italia; y que está pronto á hacer todos los sacrificios personales, hasta el de su vida, por el interés de la Francia. Fontainebleau 11 de abril de 1814. — NAPOLEON.»

Apenas habia acabado de despachar para París á Caulincourt con el acta de abdicacion, le envió orden para que suspendiese la entrega. De repente le ocurrió el proyecto de reunir los ejércitos de Augereau, de Suchet y de Soult: refor-

1814. zarlos con las guarniciones del norte y del este de la Francia, y pasar á Italia, donde unido con el príncipe Eugenio, contaba sostenerse en este reino. Pero habiendo propuesto este plan á sus generales, nadie le contextó sino con el silencio; con lo que le dieron á entender que ya no estaban en disposicion de batirse por él. Se entregó pues el acta de abdicacion, que inmediatamente se publicó por todo París y por toda la Francia.

El mismo dia 11 los aliados firmaron en París un tratado por el cual Napoleon, su esposa y todos los demas miembros de la Familia imperial caída conservarían sus títulos. A Napoleon se le dió la isla de Elba en plena soberanía con dos millones de renta: á la Emperatriz se le dieron los ducados de Parma, Plasencia y Guastala, que debían pasar por herencia á su hijo y sucesores. Se concedió asimismo á Napoleon que pu-

diese llevarse 400 soldados voluntarios. 1814.

El 12 el duque de Vicenza presentó este tratado á Napoleon, quien le dijo que lo firmaría al dia siguiente. A media noche Napoleon le llamó y le entregó una cartera, y le dió varios encargos relativos á su esposa, á su hijo y á la Francia; y concluyó anunciándole que habia resuelto dar fin á su existencia. En efecto acababa de tomar una copa de veneno inventado por Cabanis en tiempo de la revolucion: al cabo de un rato se sintió atacado de fuertes convulsiones: un sudor frio se desprendia de todo su cuerpo, y se entorpecieron sus miembros; pero una crisis violenta le produjo un excesivo vómito, y esto le impidió de morir. *Ni la muerte me quiere*, dijo á Caulincourt. El dia 13 ratificó el tratado.

La esposa de Napoleon, María Luisa, que desde el 27 de marzo al acercarse

1814. los aliados á París se habia retirado á Blois, no fue instruida de todos estos acontecimientos políticos hasta que fueron consumados. Ella queria reunirse á su marido, pero no se le permitió; y el Emperador de Austria, su padre, la hizo partir para Viena, á donde pasó llevando á su hijo en su compañía.

Publicada la abdicacion de Bonaparte, el senado declaró que Luis Estanislao Javier de Borbon (Luis XVIII) era el legítimo Rey de Francia. El 14 de abril fue reconocido Lugar teniente general del reino el Conde de Artois, despues Carlos X, hermano de Luis XVIII.

Napoleon se despidió el 20 del mismo mes de su antigua guardia, y luego subió al coche con el general Bertrand, su íntimo amigo y compañero así en la prosperidad como en la adversidad: le acompañaron tambien comisarios de las potencias aliadas y una escolta. El 27

llegó á Frejus; y en la rada de San Ra-1814. fael se embarcó para la isla de Elba; habiendo desembarcado en Puerto Ferrayo el 5 de mayo á las seis de la tarde, y sido recibido por el general Dulesme, comandante francés.

Durante su permanencia en la Isla pareció que no dirigia sus trabajos y desvelos sino á la prosperidad de sus nuevos súbditos. Adoptó un nuevo pabellon para su pequeño estado. Hizo abrir caminos, construir muelles, hermostear los paseos: facilitó las relaciones comerciales: dió mayor extension al trabajo de las minas para hacerlo mas productivo. Era tal su conducta, que nadie se hubie-
ra persuadido que hubiese pensado jamás en ocuparse de los negocios de la Francia.

En Francia pareció en los primeros meses de la restauracion, que todos los franceses no formaban mas que una so-

1814. la opinion: no se veian sino demostraciones de alegría universal: tanto los realistas como los republicanos mas exaltados participaban del contento público; hasta los mismos que habian sido partidarios de Napoleon solo por entusiasmo, estaban entusiasmados á favor del régimen real. Ninguna señal de descontento se manifestó durante algunos meses, mientras duró la memoria de los sacrificios que la guerra costaba á la Francia. Pero con pocos meses de paz, muchos se olvidaron de los males de la guerra, y miraban como un mal insufrible la misma paz. Así fue que las facciones mas opuestas en sentimientos y opiniones comenzaron á agitarse y agitar el país; y todos los días se iban observando síntomas que alarmaban los espíritus. El número infinito de empleados, que lo habian sido en los inmensos países que ya no pertenecian al domi-

nio de la Francia; y que por esta razon 1814. quedaron sin empleos y sin medios para subsistir: otro número considerable de refugiados, que se habian comprometido en favor de Napoleon; y por este motivo no podian sin riesgo volver á su patria: otra innumerable porcion de oficiales, que reducidos á la media paga creian que no podian vivir con la decencia conforme á su rango: el ejército, que mientras estuvo á las órdenes de Napoleon presumió ser el primer ejército del mundo, y que consideraba como un ultraje hecho á su gloria las demostraciones de alegría con que se celebraba la caída de su Emperador: los revolucionarios, que solo en un trastorno general contaban recobrar su terrible preponderancia en todos los actos políticos: la division y los partidos diferentes, que habia entre los mismos realistas: el amor propio de muchos vulnerado: faltas impolíticas de

1814. unos: pretensiones exageradas de otros; fueron otros tantos elementos de que se valieron los descontentos para desear, procurar y facilitar el regreso de Bonaparte.

Bonaparte desde el Elba sabia cuanto pasaba. Aun cuando no hubiese hecho mas que leer los papeles públicos, estos le enteraban del estado de fermentacion en que se hallaba la Francia: de la disposicion de los espíritus para un movimiento reaccionario: de las facciones que se agitaban: de los partidos que se formaban; y de la propension á derribar el nuevo régimen. Pero no eran solo los papeles públicos los que le instruian: tenia mil medios de comunicacion que le imponian del estado de las cosas: emisarios secretos llegaban todos los dias al Elba, ó por la via de Marsella, ó por la de Suiza: otros iban recorriendo las guarniciones de las plazas para pervertir el

ánimo de los soldados: por uno de sus antiguos confidentes se habia organizado en París una contra-policia: los conciliábulos se tenian en Saint-Leu en casa la ex-reina Hortensia: la conspiracion marchaba ya visiblemente: el ministerio despreciaba los avisos alarmantes que recibia de todas partes; y cuando Napoleon se decidió á aventurar su regreso á Francia estaban las cosas combinadas de modo, que su marcha no fuese mas que una carrera rápida y triunfante hasta París.

Llegó el dia: Napoleon se embarcó á las ocho de la noche del 26 de febrero de 1815 con 600 hombres de su guardia, otros 200 de infantería, 200 cazadores corsos y 100 polacos de caballería. La flotilla se componia del bric de guerra el *Inconstante* y de otros seis buques. Al cabo de una hora que se hallaban en alta mar, y cuando todos atóni-